LUZ Y VIDA

LUZ para nuestros cerebros oscurecidos :: por la ignorancia ::

PERIÓDICO OBRERO DE PROPAGANDA ANARQUISTA
Se publica cada mes por erogaciones voluntarias y se reparte gratis
DIRECCION: CASILLA 62

Hay una virtud superior al patriotismo: el amor à la humanidad

VIDA para nuestros cuerpos agobiados — por la miseria —

AÑO VII | ANTOFAGASTA (CHILE) FEBRERO DE 1915 | NÚM. 70

OBSERVACIONES

— Para los gremialistas —

Siempre que las masas productoras se han levantado reclamando justicia en las dificultades promovidas por la ambición de los capitalistas, hemos visto, que, salvo pequeñas mejoras, su actuación desesperante de eternos explotados no ha cambiado.

Estudiando el por qué de estos atentados contra la razón y el derecho del pueblo, salta a nuestra vista la desmoralización de las masas por medio de la corrupción política.

Alguien ha dicho que la ley primordial de la naturaleza es la libertad.

Pero ¿podrá ser libre un pueblo sometido a un sectarismo político, que se amotina reclamando justicia y libertad sin ni siquiera comprender el fondo de las peticiones que formula?

¿Podrá marchar seguro a la conquista de sus derechos cuando ciego e ignorante se deja conducir alucinado por unos cuantos desvergonzados mercaderes de ideas?

Nó!... Creer que por medios politicos y con llevar representantes a las Cámaras se va a emancipar al pueblo, es un error...

El socialismo parlamentario o de Estado, no es más que una doctrina política tan absurda e innecesaria a las masas proletarias, como cualquier otro credo político, más aun en paises como el nuestro, cuyas leyes están hechas a capricho de los reaccionarios que dominan el gobierno.

Hay que convencerse de que el Estado, aunque lo formasen los mismos politiqueros socialistas, siempre representaría al pueblo un despotismo autoritario. Y vendríamos a quedar en que si hoy nos explotan los capitalistas, mañana sería el Estado el, amo absoluto, el tirano; porque destruída la industria privilejiada y la propiedad individual y pasando según el programa socialista a poder del Estado, quedaría el pueblo a merced de unos cuantos individuos que por muy sanas intenciones que llevaren al ingresar al Congreso, serían al fin dominados por esa herencia maldita de egoísmo, envidia, ambición y demás prejuicios atávicos que subsisten aun en la mayoría de los seres que forman la actual generación.

No le queda otra salvación al obrero que la asociación gremial.

Unidos los obreros, todos los asalariados podrán marchar seguros a la conquista de su emancipación económica que les dará por resultado el mejoramiento físico, moral e intelectual de que se vé privado actualmente.

Dentro de la asociación, el paria, el ilota, el mártir eterno que lleva sobre sus hombros el peso de la sociedad, romperá el último eslabón de su cadena y la libertad imponente, majestuosa se cernirá sobre el pueblo vejado y amordazado hasta ayer.

Unidos podrán luchar mejor por la abolición de toda tiranía: La guerra que le quita brazos, la enseñanza privilejiada que le quita luz, la explotación comercial que le quita el pan.

Por medio de la asociación podrán afianzar y sostener sus justas rebeliones.

Las fuerzas sociales contribuirán a este fin sin herir el derecho individual.

Así todos los asalariados no deben de fiarse de medio alguno que no sea sus propios derechos.

No deben aceptar jamás a esos curanderos políticos, sátrapas y embaucadores de las masas.

***

Cuando tomamos la historia y vemos a traves de sus páginas la esclavitud antigua, nos horrorizamos y oleajes de indignación suben a nuestros rostros. Pero observando con calma la vida del proletariado de nuestra época, vemos con rabia en el corazón que aquella esclavitud antigua que tanto nos indignara al verla relatada en las páginas de la historia, subsiste en nuestros tiempos sin más cambio que el de forma, más criminal aun, dado el adelanto de civilización en que nos encontramos.

Esto es vergonzoso, todas las revoluciones de tres siglos a esta parte se encaminan a preparar la aparición del pueblo en el lugar que le corresponde en el concierto universal. Pero es en vano la lucha titánica de unos cuantos, cuando la mayoría de los que forman el ejército de los párias siguen tranquilos chapoteando el fango de la esclavitud moral e intelectual y dando oídos a esos falsos regeneradores que en nombre de la libertad explotan la ignorancia de los pueblos y los conducen a rebeliones aisladas en nombre de un mal comprendido sectarismo político.

***

Hoy el pueblo marcha màs compacto y sobre terreno más sólido a la conquista de su emancipación económica.

La libertad del pensamiento, la reforma de la educación popular por medio de la Escuela Moderna, la difusión de los ideales libertarios por medio de la prensa obrera y de la tribuna pública, todo augura al trabajador una éra nueva de felicidad.

El pueblo llega, pues, a la madurez de sus facultades intelectuales y a la plenitud de su vida y no puede retardarse el día que llegue a la plenitud de sus derechos de hombre. Día de felicidad en que no verá a sus hijos arrancados al hogar por la guerra, ni en que su mesa falta pan, ni que sobre sus hombros pesa la abominable explotación mercantilista.

El obrero tiende a ser hombre dentro de la asociación gremial y no el esclavo social que ha sido hasta ayer.

***

Seguid compañeros, en vuestra noble misión defendiendo las ideas santas de unión y fraternidad. Los hombres que sienten amor a la humanidad y que luchan por la emancipación del proletariado universal, aplauden vuestra obra y os acompañan en la lucha. No os importe las palabrerías de los que quieren estorbar a toda costa y por los medios más bajos vuestra noble labor de confraternidad obrera. Adelante que el porvenir es vuestro y ya alborea, haciendo imperar el gran símbolo del pueblo: *Unión, Igualdad y Fraternidad.*

FERNANDO LOZADA LUZA.

Iquique.

De actualidad

Porque una fracción de los anarquistas hemos gritado repetidas veces en contra de los sindicalistas y de los socialistas, por las contínuas mistificaciones de que hacen víctimas a la clase trabajadora, los depositarios del puritanismo anárquico han levantado la voz en nuestra contra, diciéndonos que, atacando partidos afines, se hacía el juego de la burguesía.

Para ellos nada pueden hacer los anarquistas sino van del brazo, llevados por los sobrinitos de la derecha. Para ellos 50 años de vida revolucionaria, llena de disidencias entre los unos y los otros; no han servido para nada.

Más que ninguno, nosotros, afrontando toda clase de persecuciones y de sacrificios, hemos gritado a menudo en los mitines y en la prensa lo hemos repetido, que el trabajador, dueño solamente de su hambre y de su miseria, no tiene patria.

Hemos dicho al proletariado: cuando alguien te hable de patria, tú, pensando en tus padres y en tus hijos, que sufren privaciones inenarrables en la mismísima tierra que los vió nacer, tendrás la fuerza y la osadía de escupirle la cara; y cuando te armen el brazo para ir a matar supuestos enemigos, mata a ellos mismos.

En este terreno, bien claro y definido por cierto, sobre el cual descansa la granítica base de nuestro antipatriotismo, ya por rehacerse de una popularidad perdida o ya por ser víctimas de una equivocación, vinieron a colocarse socialistas y sindicalistas llevados a confundir por prurito de conquista el criterio de reducción de gastos militares con el más intransijente antipatriotismo.

Hervé en su primera época, y cito Hervé por haber sido por varios años el hombre del día en tema antimilitarista, desde el Yonne, con su *Piú-Piú* apoyó y sostuvo esta tesis atrevida que entre los social demócratas lo hizo pasar por un herético, mientras el tribunal de la libérrima Francia lo condenaba a varios años de presidio.

Y sindicalistas tan nombrados como De Ambris, ¿gritaban delante de la muchedumbre turbulenta, que más tarde, gracias a su revolucionarismo verbal, debía otorgarle la medalla de diputado, que debía sí empuñar las armas cuando se lo mandaran, pero que fuera para deshacerse de sus opresores: el gobierno y el capital.

Ninguno de ellos hubiera soñado entonces con defender la patria tema ya desgastado por los políticos de toda laya y por lo tanto de cualquier atractivo.

¿Quién no recuerda las ajitaciones más o menos ruidosas de los anarquistas y de los partidos afines en España cuando la expedición a Marruecos; en Francia cuando la protesta contra el servicio de los 3 años y en Italia, pro Masetti, en cuyo nombre se ondeaba la bandera anti-militarista y anti-guerrera?

¿Quién olvidó los periódicos tan perseguidos, escritos por doquiera, sólo y exclusivamente contra el ejército, redactados por jóvenes llenos de entusiasmo y de virilidad, hoy casi todos peleando arma al hombro, en uno u otro ejército?

Pues la triste realidad de los hechos ha venido a demostrarnos una vez más que nosotros, los anarquistas, tenemos un programa propio que no podemos confundir con otros; que debemos observar una conducta que nadie observa; pues más y más nos persuadimos en estos momentos de prueba de lo que hemos gritado en todo tiempo: que entre nosotros y nuestros afines mide un abismo.

Mientras los socialistas alemanes, unidos al Kaiser, están en la frontera peleando por defender la patria de los... explotadores de Alemania, y los socialistas belgas, por ende, de los explotadores de su casa; mientras los sindicalistas franceses de la *Bataille Sindicaliste* están regando de sangre el suelo sombrío de Foumiers, para dar a los verdugos franceses un pedazo de tierra, hoy en mano de los verdugos alemanes; mientras los socialistas y los sindicalistas de Italia, gritan en favor de la guerra, no satisfechos todavía de la loca y criminal empresa líbica, nosotros los anarquistas, pocos y despreciados, quedamos firmes como peñascos que no derriba la marejada más brava, contra los enemigos de siempre y contra los amigos de ayer, para echar en la cara a los fanáticos de la guerra nuestro no último escupitajo y para gritar a esa parte de pueblo que tiene orejas para oirnos: a la guerra, iremos para concluir de una vez con nuestros tiranos, y esa guerra la haremos en casa nuestra, porque ahí mismo están nuestros verdaderos enemigos; pero para pelear contra otros tan harapientos como nosotros del otro lado del río, hoy como mañana: ni un hombre, ni un centavo.

JOSE SPAGNOLI.

New Orleans.

Al servicio de los intereses creados

El ideal de la propiedad privada, cuya concepción puede sólo derivarse del pobre concepto de un salvaje impelido por la necesidad de retener utensilios y despensa de reserva, es en nuestra sociedad el anacronismo descomunal que absorbe las actividades humanas con una frialdad e insistencia incalificables.

¿Qué ideal es ese? ¿Dónde nos conduce, qué cumbre nos depara el sustraimiento de la actividad creadora puesta a disposición de las enerjías humanas? Una sola cumbre: la revolución! ¿por qué? Porque la propiedad privada no sólo proporciona un placer de cierta calidad al que con facilidad logra apoderarse de un regular stok de bienes, sinó que, por lo que estos bienes cuestan a quien los produce para verse sin ellos después de terminados.

Dícese constantemente que los anarquistas vamos contra la propiedad, pues es un flagrante error, no es el anarquista el que vá contra la propiedad, quién vá contra la propiedad es el sistema adoptado de desvincular a los individuos de su producción, partiendo de un principio totalmente vituperable, como es declararse propietario de lo de lo que pertenece a todos: de la tierra y los ríos.

Declarándose los unos propietarios de la tierra, es incontestable que tal propiedad va contra la tranquilidad de todos los demás hombres que en tal caso quedan sin poder producir en ella lo necesario a sus existencias, y en tal caso esta propiedad ilícita desde todo punto de vista, es una sustracción, un arrebato favorecido por la fuerza superior y legalizado por la llamada ley, que siendo creación exclusiva de los usurpadores, no puede responder más que a la necesidad de amparar el robo. Efectivamente, la llamada propiedad privada amparada sólo por el broquel de las leyes creadas, es sólo el producto robado; los anarquistas, lejos de ir contra la propiedad, porque todos tenemos alguna, *el resultado de nuestro trabajo*, sea cual fuere, vamos sólo contra el robo, contra la usurpación primera y la explotación inmediata.

¿Creen los capitalistas cosa fácil destruir la anarquía porque ciertos hombres sensatos han vulgarizado por la prensa la tendencia de los desposeídos; estereotipadas en teorías concluyentes?

Se equivocan, los anarquistas teorizamos cuando hablamos del futuro, pero historiamos el presente.

Decimos lo que hay de positivo en el desenvolvimiento social de nuestro tiempo, y si acaso fuésemos utópicos e ilusos como se puede decir con razón de los teólogos y teósofos, incontestablemente no ocasionaríamos malestar, pero se trata de enumerar y calificar las incongruencias, las fealdades, las consecuencias funestas, las penurias que se sufren como consecuencia de un desvío hecho carne y convicción en los que son o pretenden ser explotadores, y entonces, justificándose lo que los anarquistas dicen todos los días y a todas las horas: se abren las puertas de las prisiones para encerrar a los hombres de talento, y allí el flajelo y toda clase de tormentos son aplicados a estos hombres, como si la anarquía peligrara por ello, como si estos mismos hechos contribuyeran a solidificar el estado actual.

En todo tiempo la iniquidad ha necesitado cárceles, horcas, ejércitos y destierros para perpetuarse y como todas las iniquidades parten de un sólo concepto, tenemos en el transcurso de los siglos que el concepto de la propiedad privada, que sólo es la usurpación o robo, como se le quiera llamar, es la causa única de lamentos y miserias.

¿Cómo sucede esto de la trasmisión del concepto? Es muy sencillo: el hombre, es según el medio que lo educa, y un cerebro educado para cierta práctica y hasta el cual no llegan influencias de otras concepciones distintas, prosigue haciendo más tenaz el medio en que actúa. Así nuestras sociedades, fuera de los pensadores altruistas, sólo tenemos una falange de individuos que sólo piensan en limpiar vasos, medir géneros, gastar la suela en combinaciones de compra venta, aprender a manejar el fusil y el sable, como Rafael sus pinceles, llenar el meollo con preceptos de urbanidad, de política, esclavizarse en las oscilaciones de la bolsa por lo frágiles que resultan los bienes obtenidos por prácticas malas, y así sucesivamente, en ese mundo de reticencias y cortapizas inútiles como si la vida necesitara de tantas estampillas y etiquetas para cumplir con las funciones de conservación individual, conservación de la especie y creación intelectual.

Sí, forzosamente marchamos a la revolución!

La evolución no es suficientemente capaz para satisfacer el deseo de tranquilidad nacido en un estado de opresión como el presente y la revolución tiene la cualidad de lo espontáneo. No se trata de vencer fenómenos inquebrantables; los fenómenos contra los cuales la humanidad no puede emprender lucha, son los que en alguna forma suma beneficio a la especie, el fenómeno que trastorna hoy la buena actividad de las enerjías humanas es producto de un falso concepto sostenido por la obstinación de una cuarta parte de la humanidad y secundado por la miopía de los ignorantes, estos mismos ignorantes, como no escapan a la explotación y sufrimiento serán grandes fuerzas en pro de la anarquía cuando llegue el estampido de la revolución social contra la explotación capitalista.

DANIEL ANTUÑANO.

Anselmo Lorenzo

Se ha divulgado ya la muerte de Anselmo Lorenzo, el infatigable luchador por la causa del Pueblo. Es un rudo golpe que sufre la propaganda anarquista en la región española.

Anselmo Lorenzo ha sido uno de los pocos luchadores que ha sabido mantenerse incólume ante los halagos del poder y ante la asechanza de la claudicación. Por eso su figura ha descollado siempre y su palabra ha sido escuchada casi con devoción.

¿Qué más podremos decir en elojio de este venerable anciano, que no se nos tache de parciales por haber sido de los nuestros?

Pues entonces, ahí va una opinión ajena, que por ser ajena tiene más mérito que la nuestra. Es del diario republicano *La Patria Libre*, de Madrid, que se ocupó de él a raíz de la semana trájica de Barcelona.

Dice así:

«*Anselmo Lorenzo.*—Vigoroso en el pensar y sobrio en el decir, ha sido el vulgarizador más excelente y acertado del ideal libertario no sólo en España, sino en el extranjero, en donde la intelectualidad busca y lee con avidez sus obras admirables.

Formado en la lucha, poeta nativo, autodidacto, equilibrado y ecuánime, pudiera vanagloriarse de haber conquistado más voluntades que cualquier genio de la tribuna.

Siente la revolución y la prédica sin palabras gruesas y sin necios desplantes.

Siente el ideal y lo vive sin ostentaciones teatrales. Lo aclamó el pueblo y siguió viviendo de su honrado trabajo manual, a pesar de que la Naturaleza va apagando la luz de sus ojos.

Cualquiera claudicación hubiera rodeado de comodidades su vejez; pero el ha preferido la honrada miseria, y en la miseria labra su nombre, que ha de pronunciarse con respeto dentro de veinte siglos.

Durante su vida, a nadie hizo daño, ni aun se paró a discutir con los que, decididos a explotar en su provecho el ideal libertario, combatieron al varón austero que defendía la miel de moscas con el huracán del ejemplo.

La personalidad de Anselmo Lorenzo es hoy respetada y estimada por la intelectualidad española; tan sólo Maura y Cierva se atrevieron a hollar sus canas incluyéndole en aquellas listas oficiosas de proscriptos que se formaron cuando la semana trágica.

Y el patriarca sufrió resignado su destierro, sin exhalar una queja y sin llamar a la puerta de ningún personaje.

¡Qué pocos caracteres tan completos como el de Anselmo Lorenzo produce ya la tierra española».

REALIDAD

La Política y la Religión son hermanas gemelas: se han hecho para explotar a la humanidad productora. Ambas arrastran multitudes por calles y plazas: la primera de locos, que vitorean candidatos, simbolizando el mercantilismo; la segunda de tontos, que obedecen los mandatos de la Iglesia, simbolizando el idiotismo.

Estas dos formas de degradación social de la especie, son frenos retentores del pensamiento y su corolario: la esclavitud.

Sin embargo, tanto el fanático político, como el religioso, no se dan cuenta, razonan a lo Gedeón. La Libertad ellos la conciben tal como les parece, y creen encontrarla a la vuelta de una esquina.

Hablan de Libertad, y no saben qué es ella.

¡Tenemos Libertad!... gritan los más, víctimas del error.

¡Queremos Libertad!... exclaman los menos, sacrificados por el dolor.

Lacerados sus cuerpos, envenenadas sus sangres, mutilados sus cerebros, magullados, decrépitos, haraposos: ahí están muchos de ellos arrastrándose, como sierpes, en las tabernas, pobres de cuerpos y de almas, vejados, sucios, macilentos, sin energías, sin vidas para el combate: ellos los hijos de la ignorancia y la miseria.

¡Pobre Pueblo Soberano!...

CALMON.

Aquel viejo...! (1)

— Para LUZ Y VIDA —

Ahora tiempo me acometió un delirio de música barata; de esa que le dan a uno de seis a siete en las plazas públicas: que me lo pasaba tirado en los bancos, como un muerto, esperando que empezara el charrangueo, inmóvil, con las manos perdidas en los bolsillos, perdida la noción de las horas; y sólo me sacaba de mi ensimismamiento, el romper repentino del parche del Orfeón: tan rápido seguido y fuerte, que espantaría a los pumas de la cordillera a estar por ahí cerca.

Y no era todo esto, también me sacaba de las casillas, las risotadas de elefantes, si es que los elefantes pueden reir, de muchísimos gomosos, imbéciles matones; y toda la futrería vaga: poetas a sueldo, decadentes croniqueros de la prensa, jovencitas beatas cursis, todo el infatuado medio-pelo, al ver pasar entre ellos, a un hombre flaco, casi anciano, de pelo albo como la nieve; pero de pelo en pecho, que no se paraba en barras, para responder enérgicamente a las risas estúpidas de los «aplanadores».

Aquel viejo que desde el primer momento se captó mis simpatías, simpatías de un sin patria como él; llegaba con anticipación, la pipa en la boca, rosada la faz, firmes las piernas, y comenzaba el siempre e igual paseo de todos los días, por rededor de la plaza, entre la apretada concurrencia, en las frescas tardes. Toda la aristocracia, de chaqueta

(1) Auténtico.

y vestón, se volvía para mirar aquel viejo con insolente curiosidad. Intrigados de que aquel anciano mal vestido, con alpargatas, se pasease entre ellos, codeándose con los jabonados y enjuagados pijes del portal y demás sitios. El paseábase sin importarle un rábano, las miradas insolentes de los futres de la plaza..

Yo le seguía con la vista meterse entre la elegante multitud, que le habrían paso de mala gana, chocarreros, de una punta a otra, volver sobre sus pasos: siempre igual tranco desafiador.

La cabeza venerable, canosa, inclinada hácia adelante, en actitud filosófica, rumiando pensamientos, mudo, sordo, pasaba frente a mí y yo desde el banco le hablaba con el alma....

«Sigue viejo mío, sigue: échales a la cara todo el lodo que traspiran: no temas de ellos son la personificación de la cobardía: sólo saben reir y despellejarse mutuamente...»

Y el anciano continuaba su paseo; a veces como nunca faltaba un cochino que le dijera una porquería, el viejo se paraba y con el ademán y jesto del que arrojó a los mercaderes del templo, les apostrofaba: talvez les decía cuatro verdades, que aumentaban las carcajadas de rinocerontes.

El proseguía su paseo, repetidas veces, todo lo que duraba la retreta, la boina de casimir viejo sobre la frente, el cabello blanco como hilos de plata. Todos se reían. Todos se burlaban del viejo, pobres y ricos, pues, la imbecilidad es igual en todas las clases sociales.

Si alguna vez callaban, lo hacían más por finjir respeto o cultura moral, de la que carecen, y no porque la conciencia le reproche tal asquerosidad..

Pero una vez, una tarde, ya habían comenzado las tocatas y el viejo reanudado su paseo, se alejaba él por un costado; cuando de improviso entre la turba pretoriana se formó un cambullón, risotadas, burlas, chacotas; pero dominábalo todo el apóstrofe del viejo, sus maldiciones que él tiraba a las cabezas encéfalas llegaban a mis oídos como latigazos del rayo, hirientes, cortantes... se apagó de pronto todo y ví venir al viejo con desplante en la dirección en que me hallaba: al acercarse un grupo de muchachos charlatanes, babiecas, bien vestidos, parecían de la clase-media, o la burguesía quizás, que le seguían pisándole los talones, armando una batahola de insultos tras sus espaldas... de repente volvióse él, hizo un ademán rápido, amenazador, los muchachos retrocedieron asustados, unos cayeron sobre otros; y el viejo que creo era italiano por su naríz aguileña, un poco velados pero de mirar profundo sus ojos, ocultos entre las cejas de plata, colorado de indignación al ver que le seguían, con mezcla de castellano y de la lengua de la patria de Verdi, les espetó esto:.. ¡Hijos de p......!

Y siguió su camino. Visto el alboroto, un policía montado le llamó desde la acera... él respondió airado:—¡Por aquí me voy...!

... .

Después de mucho tiempo volví a la plaza; pero ya no se paseaba el anciano, el nazareno, con alma de espartaco..

Se había marchado quizá del puerto; y noté como un vacío inmenso en mi corazón...

La turba, la plebe de frac y blusa, ya no tiene un blanco de sus mofas... y puede revolcarse tranquila en el fango...

P. CELEDON.

1914.

El verdadero terrorismo

El patriotismo es la fórmula más acabada del terrorismo. Tiene a su disposición y por *derecho* el Progreso y la Ciencia.

Su fin es aniquilar, Su medio es destruir.

Sus salvaguardias son el *decoro* y la *dignidad* de una nación. Su ejército está compuesto de toda la estupidez humana.

Se adiestra para el mal y se revuelca en la sangre que vierte por instinto.

Ejemplo: la conflagración europea.

Razones, faltan. Justificativos abundan.

Ayer peleaba el Japón con Rusia, y hoy se abrazan.

Alemania lucha por la cultura. Inglaterra por abatir el militarismo. Rusia por la liberación de los pueblos. Francia por la civilidad. Servia contra la tiranía. Turquía por su porvenir. En resumen, en cada beligerante hay un «porqué».

Más con todo esto, la víctima es una sola? El pueblo. Ese pueblo bruto e inconsciente hoy como ayer, que no se da cuenta que sería preferible morir en una barricada para destruir el privilegio, antes que sucumbir como perros en los campos de batalla y afianzando la tiranía.

El patriotismo es pues, como los hechos lo demuestran, el emblema y el crímen del terror.

A. GUTIERREZ.

Rifa

El Centro de Estudios Sociales *Fuerza Consciente*, tomando en cuenta la difícil situación económica por la que atraviesan los periódicos libertarios *La Batalla*, de Santiago y *Luz y Vida*, de Antofagasta, organizó una rifa a beneficio de estas hojas, y a este efecto solicitó el concurso de todos los amantes de la prensa avanzada en demanda de su ayuda para el éxito de esta obra, los cuales se apresuraron a enviar los siguientes objetos:

C. Araya, 7 libros; M. Esprella, un libro, una colección de retratos de sabios y escritores revolucionarios y un cuadro; T. Aguirre, un diccionario; J. Fernández, dos cuadros; Rosalba Alvarez, una argolla de oro; A. Paniagua, una cadena de dublé; N. C., $ 10.00; H. Galarce, dos marcos y un par cuadros de adorno; S. García, un reloj de plata; Abelardo Collao, un prendedor de ídem; R. Peña C., tres cuadros al óleo y un par floreros; Isolina Borquez, una novela empastada, en 2 tomos.

Enterada la rifa, que constaba de 20 premios y 200 números, se procedió al sorteo, el cual tuvo lugar en la playa en un paseo organizado con este fin, y cuyo programa, arreglado al efecto, se desarrolló en medio del mayor entusiasmo. Salieron favorecidos con los premios los siguientes números:

136-29-22-71-147-156-9-59-80-106-57-56-170-195-17-200-6-101-104-131.

El beneficio metálico, descontando los gastos, alcanzó a la suma de 175.40 correspondiendo, en consecuencia, $ 87.70 a *La Batalla* y otra suma igual a *Luz y Vida*. La cantidad correspondiente a este último, según decisión del Centro de Estudios, será para incrementar los fondos de la imprenta obrera.

NOTAS RÁPIDAS

Jesto de hombre

Alzó el rebelde el brazo firme y con un jesto de hombre, de hombre verdadero, descargó el golpe sobre el mónstruo que rodó en medio de convulsiones de histérica. El que no tembló al ordenar la masacre de los obreros de Iquique, cayó pidiendo misericordia ante el brazo vengador. El rebelde era Ramón y Ramón, el mónstruo Silva Renard.

6 de Febrero de 1906

Esta fecha nos recuerda un crimen cometido por el capitalismo de Antofagasta, crímen que espera su sanción.

¿Llegará esa hora? ¡Quién sabe! Cuando menos se piense surjirá un nuevo Ramón y Ramón, y entonces...

Esperemos.

Erogaciones para Luz y Vida

Saldo anterior, $ 30.20; M. M., 10.00; J. Fernández, 5.00; Grupo El Pampino de Chuquicamata, 10,00 J. Bastías, 2.00 A. Paniagua, 1.00; Grupo Avante de Hardi (EE. UU.), 6.40; Pedro Reyes, 6,40. Total: $ 71.00.

Gastos: Edición del número anterior: $ 50.00; franqueo, 2.00. Saldo para el presente número: $ 19.00.

Pro-Imprenta Obrera

Saldo anterior..................	$ 806.40
Resultado de la rifa............	87.70
Total........	$ 894 ·0